

Laureano Albán, et al. **Manifiesto trascendentalista**, San José, Editorial Costa Rica, 1977.

En 1977 apareció en San José este manifiesto literario suscrito por cuatro poetas jóvenes de Costa Rica: Laureano Albán, Julieta Dobles, Ronald Bonilla y Carlos Francisco Monge. La primera parte la constituyen quince breves capítulos teóricos sobre poética y la segunda una antología representativa.

El grupo de poetas trascendentalistas que dirige Albán se consolida con este manifiesto como respuesta a la influencia del exteriorismo nicaragüense, el cual se ha hecho sentir en Costa Rica a través de la última poesía de Alfonso Chase y de sus seguidores, los miembros del Grupo Sin Nombre. Los trascendentalistas protestan contra lo que denominan «modas prosaizantes» en la poesía y contra la «concepción superficial exteriorista» que denuncian como un paso hacia atrás en la evolución de la lírica. Bajo la influencia de este «tremendismo conceptual», la poesía pierde sus características esenciales y se convierte en prosa de concientización sociopolítica al servicio de intereses extraliterarios. El manifiesto protesta a la vez contra las visiones lingüística e imaginista de la poesía, en las que sólo interesa la elaboración estructural y la imagen vacía. Finalmente, el grupo rechaza las acusaciones de retoricismo con que sus oponentes los han confrontado.

El manifiesto en sí se ve empañado por una tendencia a la repetición de algunos conceptos demasiado obvios, en especial en los primeros y últimos capítulos. Paradójicamente, adolece de una falta de definiciones básicas que oscurece la lectura. A pesar de que desde un prin-

cipio se menciona la naturaleza trascendental de la poesía, no se da una definición tentativa inicial de la cual se pueda partir para la comprensión del texto. En los capítulos subsiguientes, las posibilidades semánticas del adjetivo «trascendental» se van ampliando, sin que lleguen a incorporarse en una sola definición general al final del manifiesto.

El concepto de trascendencia en este texto no tiene relación alguna con especulaciones metafísicas u ontológicas, y por lo tanto se aleja de la filosofía kantiana y del movimiento literario-filosófico norteamericano del mismo nombre. Según la poética trascendentalista, la poesía es un esfuerzo del hombre por conocer y definir la realidad partiendo ya no de los procedimientos racionales de la ciencia sino más bien del ser mismo del poeta, que es un hombre común y corriente dotado de un alto grado de sensibilidad vital llamada «intuición trascendental». Mediante esta capacidad intuitiva, el poeta es capaz de percibir las experiencias cotidianas como vivencias trascendentales, que son, en sí, las circunstancias contingentes más «los valores esenciales que las definen, mantienen y posibilitan»; «la superación de las circunstancias a partir de las circunstancias mismas»; vivencias cotidianas que se proyectan «en una perspectiva trascendental que parece abarcar todos los actos circunstanciales del hombre y de la naturaleza en un acto mayor de plenitud».

En lo que respecta a la función de la poesía, el grupo josefino ve en ella, en primer lugar, una manera de comu-

nicar vivencias trascendentales de un ser a otro, con el fin básico de ayudar a que el hombre adquiriera conciencia plena de su existencia y naturaleza. El concepto de conciencia de plenitud es otro sinónimo de poesía trascendental y se repite a lo largo del manifiesto. En segundo lugar, la poesía trascendentalista debe ser un acto comprometido en la lucha contra la injusticia social, la miseria y la explotación, pero debe serlo siempre como poesía y no en sacrificio de su naturaleza inmanente a favor de valores propios de la política, la sociología o la ética. Como arte comprometido, la poesía trascendental no se aparta de la problemática social sino que parte de ella, la incorpora al poema y la supera en el sentido de que le otorga una dimensión esencial; «no niega el dolor ni la injusticia, sino que, amasándolos y utilizándolos como materia prima, logra trascenderlos en un movimiento vivo hacia la plenitud».

Aunque en general el manifiesto es sumamente idealista, la poesía seleccionada cumple en gran parte sus preceptos básicos. Partiendo de experiencias cotidianas como la contemplación de los hijos, de las manos, del mar, del cuerpo propio, las trasciende mediante la imagen poética a una dimensión mayor que abarca a todos los hombres y a toda la naturaleza y que verdaderamente crea en el lector una conciencia de plenitud fuera del espacio y del tiempo, inmediata a veces, cósmica en otras, siendo esta característica la mejor lograda en la antología: «Y es que tú y yo somos la misma agua», «Sembrar un árbol, búsqueda de estrellas», «Pasar por otras manos, traspasándolas/ hasta habitar el tacto del milagro», «Has reconocido en mí, acaso, al viento/ que separa a los astros por milenios?», «Tengo profundas manos/ para todo el milagro coti-

diano», «Doblar la esquina con la marcha ajena/ y entrar a un aposento conocido por otro/ donde somos apenas su huella en una puerta».

La importancia de este texto reside en que relaciona la lírica costarricense con corrientes afines del hemisferio. Cabe recordar que durante el período posvanguardista se escribió en Hispanoamérica una poesía que también se preocupaba por trascender la realidad mediante un hecho de lenguaje. Roberto Fernández Retamar primero y José Olivio Jiménez después la denominaron precisamente «trascendentalista» e inscribieron en ella a Lezama Lima, Cintio Vitier, Ernesto Mejía Sánchez y Octavio Paz, entre otros. El grupo josefino comparte con esa poesía el afán de crear una realidad diferente a la cotidiana pero no evita referirse a la realidad contingente como lo hacen los posvanguardistas, sino que parte justamente de ella. Al igual que en la obra de los trascendentalistas de entonces, en la poesía de los josefinos resalta la preocupación por el tema de la otredad, y, en sus mejores momentos, el menosprecio por la retórica y la estructura a favor de una penetración más profunda en la realidad. Sin embargo, el fin de esa indagación no es lo esotérico, mágico o religioso como en Lezama, ni lo metafísico como en Paz, sino más bien lo vivencial, lo esencial: la conciencia de la plenitud de la existencia humana en una dimensión universal, a partir de la experiencia cotidiana.

De importancia es también este manifiesto en cuanto constituye la primera poética que se publica formalmente en Costa Rica como declaración y antología de un movimiento definido. Testimonia además la nascente preocupación teórica por la poesía en el país centroamericano y la

tendencia al trabajo colectivo de taller que, a partir del Grupo de Poetas de Turrialba y de la Generación del Sesen-

ta, caracteriza a una gran parte de la producción lírica costarricense.

Luis Bolaños

ALISMA

REVISTA TRIMESTRAL DE LITERATURA Y ARTES

Ha publicado en sus primeros cinco números entrevistas con Antonio Buero Vallejo, Vicent Andrés Estellés, José María Forqué, Miguel Delibes, Lindsay Kemp y Esteve Polls; ensayos sobre **El hispanismo en la URSS, Las primeras colecciones de refranes, Silverio Lanza, James Mabbe y la traducción de obras españolas al inglés en el Siglo de Oro, El teatro de Miguel Labordeta, El capitán Francisco de Aldana, Cesare Pavese**; creación literaria en prosa y poesía; secciones fijas de Cine, Teatro, Libros, Arte, Opiniones y otras...

Suscripción anual (4 números), \$5.50 (\$9.00 por correo aéreo).

A L I S M A. Apartado de Correos 22056. Barcelona (España)

A P O C A L I P S I S C E R O

(Poesía y psicoanálisis)

Suscripción anual: 700 ptas. (España)

(12 números) 18 U\$S (extranjero)

Apartado correos 2391, Madrid